Aunque generalmente era costumbre que los padres del jóven que anhelaba casarse buscasen novia para él, tambien se acostumbraba que los que tenian hijas, buscasen maridos para ellas, si no habian tenido solicitantes hasta la edad de diez y ocho años, que era la señalada para contraer matrimonio.

Ya tengo manifestado que la poligamia estaba establecida en aquellas naciones, y que los reyes, señores y caciques, tenian un número considerable de mujeres; pero es de creerse que las ceremonias que hemos referido, solo se verificasen con las que eran consideradas como las principales esposas, reduciéndose en las demás á solo el acto de anudar la punta de la camisa y de la capa.

El casamiento, entre parientes en primer grado de consanguinidad ó de afinidad, estaba prohibido por las leyes, así en Méjico, como en el reino de Michoacan. Se exceptuaba en esas leyes á los cuñados. Ningun casamiento se hacia sin que precediera el consentimiento de los padres de los contrayentes.

Dadas á conocer la religion y las principales costumbres de aquella sociedad, que explican esa mezcla extraña de sacrificios y de cultura, de supersticiones y de moral, de rudeza y de civilizacion, que le dan un tinte interesante y verdaderamente original, continuemos siguiéndola en sus conquistas, que extendieron la esfera de su poder á pueblos numerosos y distantes.

CAPÍTULO XVI

Axayacatl, sexto rey de Méjico —Significado del nombre del nuevo rey.—Lleva la guerra á la provincia de Tehuantepec.—Triunfos de Axayacatl y conquista de Coatulco.—Nuevos triunfos de los mejicanos.—Chimalpopoca, segundo rey de Tacuba.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Nezahualpilli, rey de Acolhuacan.—El rey de Tlatelolco se pone de acuerdo con varios señores para hacer la guerra á Méjico.—La mujer del rey de Tlatelolco pone en conocimiento del monarca de Méjico los proyectos de su esposo.—El rey de Tlatelolco y sus guerreros, beben para alcanzar la victoria contra los mejicanos, sangre humana mezclada con agua.—Los tlatelolcos atacan la ciudad de Méjico.—Se renueva el combate al siguiente dia, y muere el rey de Tlatelolco.—Los tlatelolcos se hacen vasallos del rey de Méjico.—Axayacatl sentencia á muerte el sacerdote tlatelolco Poyahuitl.—Varios caudillos sufren la misma pena.—La ciudad de Tlatelolco llega á formar un barrio de la de Méjico.—Modo de declarar la guerra entre aquellas naciones.—Manera con que marchaba el ejército á campaña: tenian una ambulancia para retirar los heridos del combate, y se estimaba en mas hacer prisioneros que matar enemigos.—Campaña contra el señor de Xiquipilco.—Combate personal del rey Axayacatl.—Sale herido.—Triunfo de los mejicanos.—Axayacatl da un banquete á los reyes aliados y manda que den muerte allí mismo á su prisionero Tlilcuezpalin.

1464. Axayacatl 6.º rey de Méjico.

Honrada de una manera esplendente la memoria del monarca Moctezuma, los cuatro electores que resumian en sí los sufragios del país entero, procedieron á la eleccion del personaje que debia ocupar el trono vacante. La recomendacion

del difunto rey, en favor de su primo Axayacatl, estaba en completa armonía con el ventajoso concepto que ellos tenian formado del apreciable príncipe. Sin embargo, mirando con escrupulosidad lo que mejores resultados podria dar al Estado, se detuvieron á meditar entre las condiciones notables que distinguian al valiente Axayacatl, y entre las que poseia el príncipe Tizoc, hermano mayor del propuesto. Del exámen hecho entre las virtudes que poseian los dos príncipes, el resultado fué favorable para Axayacatl, y en consecuencia, fué inmediatamente nombrado rey.

Significado del nombre Axayacatl.

Las virtudes y el valor que distinguian al nuevo monarca Axayacatl, nombre que significa *rostro cercado de agua,* eran una garantía de nuevas glorias para los mejicanos.

Las ceremonias religiosas que precedían á la coronacion y seguian al nombramiento, se celebraron de la manera misma que al lector he referido, al describir esa original costumbre, y una vez terminadas, Axayacatl salió á la guerra, con el objeto exclusivo de hacer en la campaña el número mayor de prisioneros que le fuese dable, para sacrificarlos en las fiestas de su coronacion.

No se encontraba en aquellos instantes Méjico en desavenencia con ninguna de las tribus ó naciones del Anáhuac; pero era indispensable, para la coronacion, el sacrificio de desdichados prisioneros, y no faltó un pretexto que condujese á realizar el objeto deseado.

Guerra contra Tehuantepec.

La provincia elegida para llevar á ella la guerra, fué Tehuantepec, situada ventajosamente en la costa del mar Pacífico, distante ciento treinta

y tres leguas de Méjico hácia el Sudeste, y favorecida por los dones de la naturaleza.

Declarada la guerra, los tehuantepecas, resueltos á oponerse á las tentativas de los mejicanos, formaron alianza con los pueblos vecinos, logrando así formar un respetable ejército, que se preparó á la lucha.

Axayacatl, al frente de sus lucidas y numerosas tropas, llegó á la vista de sus contrarios, acometiéndose ambos ejércitos con furia espantosa, y dando los horrendos alaridos de costumbre. La batalla se prolongaba sin que se advirtiese la menor ventaja en ninguno de los dos cuerpos contendientes. Axayacatl, diestro en el arte de la guerra, comprendió que era preciso acudir á un recurso estratégi-

Derrota de los tehuantepecas.

co para vencer á sus contrarios, y ordenando á varios cuerpos que se ocultasen en un punto á propósito que habia á retaguardia, emprendió una retirada falsa, dándole todos los visos de una fuga. Los tehuantepecas, juzgándose victoriosos, emprendieron la persecucion, sin cuidarse de guardar órden ninguno; y cuando mas ciegos y confiados en el triunfo marchaban, se vieron acometidos de repente, por la retaguardia y los flancos, al mismo tiempo que lo hacia por el frente el rey Axayacatl, que habia hecho alto en un punto convenido. La mortandad causada en los tehuantepecas fué espantosa, y la victoria de los mejicanos completa. Los primeros, enteramente destrozados, procuraron refugiarse en la ciudad; pero los segundos, penetrando al mismo tiempo en ella, la entregaron á las llamas, que alumbraron las escenas de muerte y de exterminio que seguian siempre á la toma de una poblacion. Axayacatl, aprovechándose

Conquista de Coatulco.

del terror que habia causado en las poblaciones próximas, siguió su marcha triunfante, extendiendo sus conquistas á Coatulco, poblacion y puerto muy importante del mar del Sur, que despues se ha llamado Huatulco ó Guatulco.

Cargado de ricos despojos, volvió el ejército de Axayacatl á Méjico, llevando un número considerable de prisioneros, que fueron sacrificados en las fiestas de la coronacion del monarca, que estuvieron espléndidas.

Durante su campaña, algunas de las provincias conquistadas anteriormente, queriendo romper el yugo á que estaban sujetas, se rebelaron contra Méjico, anhelando recobrar la independencia que esta nacion les habia quitado.

Axayacatl esperó á que terminasen los regocijos públicos, para salir á someterlas á la obediencia y conquistar á la vez otros Estados que codiciaba.

Pronto se puso en campaña, y los resultados de ella fueron felices.

El monarca mejicano regresó á la capital lleno de riquezas, y se dedicó á dictar providencias de buen gobierno, favoreciendo la agricultura, las artes y el comercio.

Pero la vida de los palacios no tenia, para Axayacatl, atractivo ninguno, y su monotonía se le hacia insoportable.

Nuevas conquistas de Axayacatl y sujecion de algunas provincias rebeladas.

Dotado de un espíritu guerrero indomable, ambicionando gloria militar, y queriendo aumentar mas y mas el poder y grandeza de la monarquía, no se ocupó en los primeros años de su reinado, mas que en llevar á cabo nuevas conquistas. Siguiendo en esto el ejemplo de sus

dos predecesores, Itzcoatl y Moctezuma, llevó sus tropas vencedoras por diversas partes, agregando tributarios á la corona de Méjico. Reconquistó en 1467 á Cotasta y á Tochtepec, que se habian sublevado para recobrar su independencia; alcanzó una completa victoria en 1468 sobre los huexotzingos y los atlixqueses; dejó fuertes guarniciones mejicanas en todas las ciudades conquistadas, y rico de gloria y de despojos, volvió á Méjico al frente de su ejército triunfante.

1469. Muerte del rey de Tacuba.

Nuevos proyectos de conquista halagaban la imaginacion del monarca mejicano, que acaso los hubiera realizado, pero que se vió precisado á aplazarlos para mas tarde. La causa de este aplazamiento fué la muerte de sus dos leales aliados, el rey de Tacuba y el de Acolhuacan, acaecida la de Totoquihuatzin en 1469, y la de Nezahualcoyotl en 1470. Los dos monarcas habian ayudado á los soberanos de Méjico en todas sus empresas, y la muerte de ellos no podia menos de ser muy sensible para Axayacatl.

En los cuarenta años que Totoquihuatzin, primer rey de Tacuba ó Tlacopan, ocupó el trono creado por Itzcoatl, monarca de Méjico, despues de la conquista de Azcapozalco, siempre fué constante amigo de los mejicanos, y les sirvió con empeñoso celo en todas las conquistas y campañas que emprendieron.

1469. Chimalpopoca, 2.° rey de Tacuba.

Axayacatl asistió á sus funerales, que se celebraron con todo esplendor; y á ocupar el trono subió el príncipe Chimalpopoca, hijo del finado rey, y dotado de la misma lealtad y virtudes que distinguieron á su excelente padre.

Sensible fué para los mejicanos, la muerte de un amigo que se distinguió siempre por su fidelidad; pero aun lo fué mas la del monarca Nezahualcoyotl que, á la lealtad, al talento y á las dotes distinguidas del caballero, reunia las del valor y la prudencia.

Nezahualcoyotl, que fué, sin disputa, uno de los héroes mas famosos de la América antigua, no podia menos que dejar, con su muerte, una profunda pena en el corazon de sus amigos y en el de sus vasallos.

1470. Muerte del rey Nezahualcoyotl. Antes de morir, el ilustre rey convocó á todos sus hijos, para comunicarles algunas cosas importantes, y manifestarles su voluntad con respecto al príncipe que anhelaba que le sucediese en el trono.

Aunque amaba con igual ternura á todos sus hijos, declaró heredero de la corona á Nezahualpilli, que era el menor de sus hijos; pero cuyas virtudes, talento, saber y don de gobierno, juzgó como la mayor garantía de la felicidad de los pueblos.

1470. Nezahualpilli, rey de Acolhuacan. Declarada su voluntad, y dada por todos sus hijos la promesa de cumplirla, Nezahualcoyotl recomendó á su primogénito Acapipioltzin, que ayudase, con sus buenos consejos y su experiencia, al nuevo rey, en la direccion de la nave del Estado, mientras aprendia el arte difícil de gobernar. El príncipe le prometió obsequiar cumplidamente su deseo; y entonces, volviéndose Nezahualcoyotl al joven Nezahualpilli, le recomendó, muy expresivamente, el amor á sus hermanos, el cariño hácia sus vasallos, la buena administracion de justicia, y el celo por la felicidad de la patria.

Con el laudable fin de evitar que su muerte diese lugar

á que se dividiesen las opiniones con respecto al hijo que debia sucederle en el trono, encargó que aquella se ocultase á sus vasallos todo el tiempo posible, hasta que Nezahualpilli se viese firmemente consolidado en el poder y se hubiese conquistado, con su buen gobierno, las simpatías de todo el pueblo.

Los principales salieron profundamente conmovidos de la estancia real, y se dirigieron á la sala de la audiencia en que estaba reunida la nobleza, esperando saber de ellos las disposiciones del moribundo rey. Entonces Acapipioltzin que, como queda dicho, era el primogénito, expresó, con nobleza, que la voluntad de su excelente padre habia sido nombrar á Nezahualpilli sucesor de la corona, y que él, su hermano mayor, era el primero que se complacia en aclamarle por rey. La nobleza, acatando la disposicion del expirante monarca, y siguiendo el noble ejemplo del príncipe Acapipioltzin, aclamó por rey á Nezahualpilli, ante el cual prometió leal obediencia.

Pocas horas despues expiró el ilustre Nezahualcoyotl, á los ochenta años de edad y de un reinado venturoso de cuarenta y cuatro, consagrados al bien de la patria y al engrandecimiento de sus pueblos.

Para poder ocultar al reino su muerte, se quemó en secreto su cadáver, y sus cenizas se colocaron en un sitio reservado y digno. Al pueblo solo se le dijo que Nezahualcoyotl seguia enfermo, y que su voluntad era que se coronase rey su hijo menor Nezahualpilli.

Con el fin de mantener viva la creencia de que vivia aun Nezahualcoyotl, en vez de celebrarse sus exequias, se celebró la coronacion de Nezahualpilli, con lujosas fiestas

y notables regocijos públicos, que acabaron de persuadir completamente á la multitud, de lo que se tuvo cuidadoso empeño en hacerle creer. Pero aunque el secreto llegó á estar oculto por algunos dias, al fin se supo que Nezahualcoyotl habia expirado, y muchos magnates y señores se dirigieron á Texcoco, para dar el pésame á los miembros de su familia. El pueblo manifestó profundo sentimiento por el fallecimiento de un rey que le habia mirado con el amor de un padre; pero siempre mantuvo la creencia de que el ilustre monarca, cuyas virtudes le colocaron á una altura suprema sobre los demás gobernantes de su época, habia sido llevado á la mansion de los dioses, para premiar, con interminables venturas, el bien que habia proporcionado á sus vasallos.

Desde que el rey de Méjico Axayacatl volvió á su corte en 1468, triunfante de los huexotzingos y los atlixqueses, se ocupó en embellecer la ciudad con nuevos edificios, y emprendió la fábrica de un suntuoso templo, que llamó *Coatlan*. El estímulo hizo que Moquihuix, rey de Tlatelolco, no queriendo que los mejicanos superasen á su nacion en la belleza de los templos, mandase edificar otro de no menos importancia, á quien puso el nombre *Coatlan*.

Axayacatl, comprendiendo el espíritu de rivalidad que dictó aquella obra, se manifestó con sus nobles disgustado de la competencia de su vecino; pero reprimió su enojo, reflexionando que cada gobernante tiene derecho para emprender la obra que mas juzgue conveniente al Estado.

Pronto, á la competencia de la fábrica del templo establecida por el rey de Tlatelolco, siguieron las señales de

una envidia poco disimulada de parte del mismo monarca, por las glorias adquiridas por los mejicanos.

El rey de Tlatelolco invita á varios señores feudatarios de Méjico, á combatir contra los mejicanos.

Moquihuix no podia resignarse á que Méjico apareciese á los ojos de las naciones del Anáhuac con mas esplendor y renombre que los tlatelolcos, y no descuidaba ocasion para tratar de oscurecer su brillo y su poder. Esta mala voluntad de Moquihuix hácia los mejicanos, nacida de la bastarda pasion de la envidia, hizo que empezase á sentir odio contra su esposa, hermana de Axayacatl, que Moctezuma le dió por mujer, como en su lugar dije, en premio de la victoria alcanzada sobre los cotasteses. La vida mas amarga hacia pasar Moquihuix á la desventurada reina, blanco en quien desfogaba su ira y su encono contra los mejicanos. Por último, queriendo manifestarse abiertamente enemigo de la nacion mejicana, empezó á trabajar activamente para formar una liga con los pueblos subyugados por los mejicanos, y que deseaban romper su yugo.

Pronto se prestaron á entrar en la liga las ciudades de Chalco, Xilotepec, Tenayuca, Toltitlan, Mexicaltzinco, Huitzilopochco, Cuitlahuac, Xochimilco y Miscuic. Todos estos pueblos convinieron en atacar á los mejicanos por la retaguardia, en el momento en que éstos emprendiesen la batalla con los tlatelolcos. El ambicioso Moquihuix, para asegurar mas su triunfo, logró que los huexotzingos, los cuauhpanqueses y los matlatzincas, se uniesen á su plan, y que convinieran en que enviarian sus tropas, á fin de que, unidas á las de Tlatelolco, defendiesen la ciudad.